

**En el día de la Radio**  
**Saludo del Obispo de Melipilla, don Cristián Contreras Villarroel**  
**Lunes 21 de septiembre de 2020**

**La Radio en Chile**

Hoy es el día de los trabajadores radiales. Un saludo muy cordial y agradecido a quienes trabajan en este insustituible medio de comunicación.

La radio es una excelente compañía en la vida de todos los días. La pueden seguir todo tipo de personas: pienso en las personas postradas, con ceguera, o que no saben leer ni escribir. Hasta hace algunas décadas este día transmitía una sola radioemisora; estaba de turno porque los demás trabajadores tenían día de fiesta. Los tiempos cambian: ya no existen los radioteatros o las salas de audición con público presente. Y todo es trabajo acelerado.

Hay momentos en que personalmente valoro la labor de la radio. Creo que es compartido por muchos: la radio nos acompaña en las grandes catástrofes naturales como terremotos, maremotos, incendios forestales, accidentes de alto impacto social. Y qué decir de la compañía de la radio en estos tiempos aciagos de la pandemia que nos aflige.

La radio no falla y acompaña a los enfermos solos, a las personas que viajan, a los choferes de vehículos públicos o privados. La radio nos acompaña con las transmisiones del fútbol y sus relatos llenos de inventivas en el lenguaje.

En la diócesis de Melipilla, con su extensa geografía, la radio nos une en las transmisiones de la Misa, en las reflexiones para animar la fe y esperanza cristianas. La radio está presente en las ciudades y en nuestras zonas rurales y costeras.

¡Gracias a las radios, a sus trabajadores y familias!

**La Radio en la Iglesia**

El 12 de febrero de 1931, el ingeniero italiano Guillermo Marconi inauguraba la Radio Vaticana junto al Papa Pío XI. Fue un momento histórico. Hoy transmite en cerca de cuarenta idiomas en todos los continentes.

La Radio Vaticana nace en un momento histórico de desolación y de angustia de la humanidad. La Radio fue un brote de libertad en época de estados totalitarios: el nacismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia, el fascismo en Italia. En medio de esos tormentosos días, la voz de los Papas pudo escucharse y dar esperanza y amor a la

libertad de millares de seres humanos sufrientes. Hoy sigue llegando en los lugares donde los cristianos no solamente son minoría, sino que por desgracia son perseguidos, incluso hasta el martirio.

La Iglesia diocesana de Melipilla agradece a los medios de comunicación independientes y privados, así como a todos los voluntarios de nuestras parroquias que transmiten el Evangelio de Jesucristo y animan la devoción y la fe de la gente.

Bendiciones para todos ustedes.